



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.
De años anteriores. 50

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVI.

Madrid.—Lunes 18 de Febrero de 1889.

NÚM. 758.

ADVERTENCIA.

La Redacción, Administración é Imprenta de EL TOREO se trasladan á la calle del Espíritu Santo, núm. 18, á donde desde hoy pueden dirigirse nuestros Corresponsales y Suscriptores.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida de novillos verificada ayer 17 de Febrero de 1889.

Pocas tardes como ayer tendremos más á propósito, en lo que resta de invierno para una fiesta de toros. Sin la más pequeña nube estaba el etéreo toldo; Febo prestaba calor y dormía el dios Eolo. Algunos aficionados y muchos que entienden poco, si es que alguna cosa entienden del arte de los Redondos, aprovecharon la tarde, y unos en coches ó en ómnibus, algunos en los tranvías y paso á paso los otros, marcharon á la mezquita á ver la fiesta de toros que dispusiera la empresa y que presidió Arredondo.

Como estaba anunciado, comenzó la novillada á las tres y media con la lidia de varios principiantes á las órdenes de Medrano, por dos moruchos embolados que esperaban en los chiqueros.

Mencionar lo que dieron de sí lidiadores y lidiados fuera perder el tiempo. Basta consignar que se cumplió esta parte del programa.

Limpio el ruedo de estorbos, se verificó con las fórmulas de costumbre la presentación de la gente de pelo trenzado, que fué saludada con palmas.

En su puesto los ginetes de tanda Cangao é Infante, y diseminados por el redondel los peones que interinamente servían á las órdenes de Pulguita y Lagartijillo, dió suelta al primer cornúpeto de los cuatro de D. Vicente Martínez que esperaban turno, el sexagenario Carlos Albarrán, conocido con el sobrenombre de Buñolero, no sabemos si por haber sido este su oficio primitivo, ó si por haber dado libertad á tanto buñuelo como se ha lidiado en las plazas vieja y nueva de la corte.

Atendía el bicho por Redondo, y era retinto, mogón del derecho, con hechuras de toro y de kilos.

Con voluntad peleó con los lanceros de servicio, llegándose en cinco ocasiones al Cangao, que cayó en la última, y cuatro á Infante que se desplomó con estrépito en la primera sin ulteriores consecuencias.

A los quites Pulguita y Lagartijillo, terminando algunos con palmaditas en la fisonomía de su adversario común.

Pito, que al salir el bicho dejó el capote en el ruedo para evitar un percalce, después con mucho salero y á la salida de un quite corrió al toro por derecho.

Cambiada la suerte, Califa y Moños se encargan de adornar el merrillo del moralzarzaleño, que no presentaba para ello dificultad ninguna.

José Pérez entró por delante con un par abierto, al cuarteo, que el bicho le quitó de las manos, y repitió con otro en la misma forma.

Francisco Baden dejó por su parte un par bueno. Con algunas tendencias, pero acudiendo bien y hecho un borrego, encontró Pulguita á su adversario.

Con desconfianza y tomándole desde lejos, le abanicó con dos pases altos, tres cambiados, siete con la mano de cobrar y cuatro naturales, sufriendo un desarme, para entrar desde honesta distancia con un pinchazo sin soltar.

Dos telonazos por alto, cuatro con la mano derecha, uno ayudado y otro natural, fueron el preludio de una estocada hasta la mano, ida, haciendo poco el diestro y mucho la rés.

Después de haber dado Pulguita cuatro pases con la diestra y seis por alto, Redondo se acostó aburrido.

El puntillero al segundo golpe levantó al bicho. Y vuelve á tumbarse el de D. Vicente, y el puntillero al dar un nuevo puntillazo le pone en pie.

El matador entra de nuevo en funciones y descabella al cuarto intento.

Pulguita, que vestía traje verde con plata, en todas sus faenas quince minutos larga, y vuélvese al estribo sin que batiera palmas el numeroso público que fué ayer á la plaza.

Franqueada nuevamente la puerta de la leonera, se presentó en el redondel el segundo cornúpeto de la tarde.

Era colorado, ojalado, mogón del derecho, buen mozo y de no pocos kilos.

EL TOREO.

Con voluntad á intervalos, y sin ganas de pelea en ocasiones, sufrió tres puyazos de Infante, que nadó y perdió la cabalgadura; una del Cangao, con caída y potro mal ferido, y dos de Diaz, sin novedad.

En una ocasión se coló al Cangao sin consecuencias.

Sin fijarse pasó *Murciano* al segundo tercio, del que estaban encargados el Pito y Maquel.

El Pito rompió marcha con medio par y terminó con un par entero, previa una salida falsa.

Maquel dejó de primera intención un par bueno al cuarteo, y cerró el tercio con otro par al relance.

El muchacho escuchó palmas.

Lagartijillo, que lucía terno verde con caireles de plata, en cuanto lo ordenó la presidencia, ante la que pronunció la oración fúnebre de *Murciano*, salió á cumplir su cometido.

Y con frescura, desde cerca y sin perder la cara de su adversario, le propinó siete pases altos, tres de pecho, cuatro naturales, siete con la derecha y tres cambiados, para entrar como previenen las pragmáticas vigentes en todo tiempo, y dejar una estocada corta en buen sitio.

Su segunda faena consistió en tres pases con la derecha, uno alto y una estocada al volapie dando tablas, arrancándose bien.

Tres pases con la derecha y cuatro altos, fueron el prólogo de una estocada honda un poco caída, arrancándose con fe desde cerca y por derecho.

El concurso premió al chico
con merecidos aplausos,
y no faltó espectador
que le echara unos tabacos.

Lagartijillo empleó en quitar de en medio á *Murciano*, que estaba huido, ocho minutos.

Y para que todo, en este toro, resultara mejor, hasta el puntillero acertó al primer golpe.

Arrastrados los difuntos
se presentó el tercer bicho,
que según nuestras noticias
se llamaba *Capuchino*;
era retinto, albardado,
utrero adelantado,
sin luz en la vista izquierda,
delantero y astifino.

Lagartijillo le dió tres verónicas aceptables, y le hubiera dado algunas más, si Pulguita no le advierte que no le correspondía hacer semejante cosa.

El muchacho, que seguramente se metió á enderezar entuertos al ver que no había quien le parase los pies, plegó el capote y dejó en paz al chivo.

De los picadores de tanda, Diaz y Laborda, y del de retén Infante, aguantó diez caricias en esta forma: cuatro del primero, por dos caídas y dos arengues escabechados, y tres de cada uno de los otros, sin consecuencias.

Antes de terminarse el tercio, un sujeto vestido de peregrino que ocupaba un asiento en el tendido núm. 4, se dispone á bajar al ruedo á pedir autorización para banderillar, y como los acomodadores lo impidieran, los espectadores pretextan de la determinación de los dependientes de la empresa, y se dirigen á ésta, que ocupaba un palco de sol, para que sus agentes no impidieran el que bajase al ruedo el peregrino en cuestión.

No faltaba razón á algunos espectadores al protestar contra tanto rigor de parte de los acomodadores del 4, cuando no ponen coto ni siquiera lo intentan contra los individuos que, aun estando vivo el último toro de puntas, se lanzan del tendido para invadir el redondel.

A todo esto se cambió el tercio, y Cayetano y el Moños funcionaron de banderilleros.

El primero sale en falso, deja medio par al cuarteo y repite con uno á la media vuelta, previas dos salidas.

El Moños cumple con un par.

El bicho, que no traía nada de particular desde el primer tercio, llevó de calle á todo el mundo.

El miedo lució en todo su esplendor.

En cuanto *Capuchino* miraba á alguno, ya estaba el individuo dentro del callejón.

Y no fué esto lo peor, sino que el miedo alcanzó también al matador, quien después de dos pases, así como naturales, á paso de banderilla, y arrancándose desde la Puerta de Hierro, atizó un pinchazo malo sin soltar.

El público, que comprendió que el pánico no estaba justificado, y que lo que el becerrete pedía era que se le acercaran, obsequió á Pulguita con música de viento.

Un pase natural y uno alto empleó el chico para un pinchazo caído, entrando desde largó.

Dos pases naturales, tres altos y cinco con la derecha, largó el diestro despegándose mucho, para atizar un mete y saca bajo á la carrera. (Pitos.)

Dobla *Capuchino* y el puntillero lo levanta, saliendo perseguido, librándole Pulguita de un percance con oportunidad.

Vuelve á repetirse la operación de levantar á la res, y Pulguita coge la puntilla y con ella acierta al segundo golpe.

El último tercio de lidia de *Capuchino* duró once minutos.

Fué el cuarto *Mellizo*,
retinto de pelo,
mogón de ambas armas,
y á más burriciego.
De muy mala gana
llegó á los lanceros
en seis ocasiones
sin causar un vuelco,
ni rasgar siquiera
la piel de los pencos.

Pidió la asamblea que los jefes de pelea banderilleasen, y éstos no se hicieron rogar.

Lagartijillo empezó con medio par, y repitió, pasando turno con anuencia de su compañero con un par entero, al cuarteo.

Siguió Pulguita con un buen par, que le valió aplausos, y terminó Lagartijillo con uno sesgando de recibo.

El bicho, que estaba huido en palos, se huyó más á la hora suprema, barbeando las tablas.

Lagartijillo, tapándole la salida, consiguió darle un pase natural, siete altos, uno de pecho y seis con la derecha, en varios tiempos, y como viera que no había medio de que parara, andando y cerrándole el paso, le propinó una estocada hasta la mano en buen sitio. (Palmas.)

Los zúlus inundaron el redondel, y el chico, rodeado de la turba multa, descabelló al bicho con la puntilla al segundo intento.

Uno tras otro después
salieron cinco moruchos,
que, á pesar de ser muy mansos,
hicieron rodar á algunos
de los muchos sinvergüenzas
que en este pícaro mundo
se empeñan en hacer ver
que España es un pueblo inculto,
sin que las autoridades
pongan coto á tanto abuso.

RESUMEN.

De los cuatro toros de D. Vicente, los dos primeros, que tenían cara de tales, cumplieron, quedando mejor el lidiado en primer término. Los dos últimos fueron dos chivos, que demostraron una vez más que en la ganadería hay plétora de bueyes.

Pulguita, en su primera toreó despegado y entró á herir siempre desde lejos. En su segundo á la altura de un mal principiante, tanto al pasar como al herir. El miedo que demostró injustificado. En quites hizo algunos buenos; en banderillas bien, y dirigiendo dejó hacer y deshacer á todo el mundo, incluso los monos, que recortaron y torearon cuando les dió la gana.

Lagartijillo quedó bien con la muleta en sus dos toros, á los que tomó desde cerca y sin perder la cara. Al herir entró siempre en corto y por derecho, y dejó los estoques en buen sitio. En la brega, trabajador; en banderillas, regular.

En suma, que el chico promete si sigue por el camino de ayer.

De los picadores, Infante en algunas varas.

De los banderilleros, el Moños y Maquel.

En la brega se distinguió el Pito.

La entrada, buena.

La tarde, inmejorable, y la presidencia acertada.

JUAN DE INVIERNO.

DESDE VALENCIA

14 Febrero.

Sr. Director de EL TOREO.

El domingo último 10 del actual se inauguró en esta plaza la temporada taurina, organizando la empresa una gran corrida de esas en que el arte de Montes brilla en todo su esplendor.

Componíase aquélla de varias mojigangas, dirigidas por el nunca bastante ponderado Cansalá, ayudado por su lugarteniente y no menos célebre D. Tomás.

El precio de entrada á la plaza era sólo un real de vellón, razón sobrada para que acudiera un público numeroso y bullanguero, abundando los hijos de Marte y no pocas desenvueltas *Menegildas*.

La primera mojiganga fué *La Redoma Encantada*, ó sea el cerco y toma del castillo defendido por los monos, asunto aburrible ya de puro viejo.

El segundo pelotero fué lidiado por los indios negros, y parado por éstos sin más consecuencias que una porción de lesiones chicas y grandes.

El tercero fué picado en burros y pareado en cestos; otro pelotero para la mojiganga *El Sultán y la Odalisca*, defendiendo la tienda de campaña cuatro morunos de rey con sus lanzas de hoja de lata. Sin embargo, en las nueve ó más veces que acometió el novillo á los moros, fué rechazado siempre con valentía.

Otra pantomima consistió en cuatro ó cinco riegos figurados, vestidos de colores rabiosos, caca blanca, una pequeña esquila atada en una pierna y provistos de un palo para defenderse de un pequeño becerro de puntas y jugueteón.

La lidia de dichos ciegos distribuidos por el redondel, consistía en moverse mucho y brincar cuando á ellos se dirigía el torete, hasta conseguir ahuyentarlo asustándole, y así lo conseguían. Ello produjo buen efecto en el público, quien aplaudió á los ciegos.

Por último, y para abreviar, salieron cuatro guerreros y el Cid (Cansalá) caballeros en escuálidos burros con pelo de contribuyente, encargados de correr cintas y sortijas y de picar ó rejonear un novillo pelotero.

Una vez corridas las cintas, se dió suelta á un novillo negro, embolado, quien hizo amistad con los pollinos, yendo siempre mezclado entre ellos como buenos amigos, por lo que fueron retirados los asnos, y aquí viene lo bueno, lo notable, lo que quizá no se había presenciado aún desde que se lidian toros.

Uno de los jumentos era retirado por el callejón de la barrera, llegando á la puerta de cuadrillas al mismo tiempo que *Cid Cansalá* clavaba un rejón al toro, y éste, que ya había intentado colarse fuera tras los borricos, saltó entonces la valla, pillando entreabierto el segundo portón, y se largó fuera de la plaza, corriendo bajo las arcadas en todas direcciones, consiguiendo los porteros, no obstante la sorpresa y confusión que se produjo, cerrar las puertas que comunican con la calle.

Abiertas todas las del redondel, y todo el público en expectación de ver aparecer por una de ellas al novillo, cuál no sería su sorpresa y estupor al verle desembocar en los tendidos del ángulo 12.

El animal subió como una exhalación la escalera, pasó por encima de los espectadores que apiñados ocupaban las cinco ó seis gradas primeras, y desde allí se arrojó al redondel.

Entre los atónitos y pisoteados espectadores, resultó un muchacho algo descalabrado y otros magullados.

Tras esto continuó la lidia y los embolados para los capitalistas.

EL TOREO.

El incidente, con ser tan grave, no produjo desgracias, á causa de que al toro no se le ocurrió recorrer los tendidos, lo que hubiera producido desastrosas consecuencias, cuya responsabilidad hubiera alcanzado á los carpinteros encargados del servicio de puertas del redondel.

Y téngase en cuenta que en la plaza de Valencia, para salir al redondel, hay que cruzar la puerta de la valla, otra de la segunda barrera, como en todas las plazas, y últimamente un tercer portón, hecho ó colocado expresamente para evitar incidentes como el referido, y cuyo portón he visto siempre abierto lo mismo en las mojigangas que tratándose de corridas con toros de puntas.

Desuicio fué éste que pudo ocasionar un día de luto en Valencia.

La empresa de esta plaza tiene varias corridas en proyecto unas y ultimadas otras, para los meses de Mayo y Julio.

Las noticias que aquí tenemos respecto de nuestro paisano Fabrilo, que marchó con el Gallo á la Habana, son que éste regresa á la Península disgustado de su mala campaña taurina en América, puesto que no ha recogido en ella gloria ni provecho.

Que aquí le sea más propicia la fortuna le deseo, y no tenga que tocar las consecuencias de su prematura alternativa.

TEORÍAS.

MÉXICO.

PLAZA DE COLON.

Corrida celebrada el domingo 20 de Enero de 1889, á beneficio del espada Carlos Borrego (Zocato).

CINCO TOROS DE ATENCO.

Presidencia del Sr. Regidor Labarra.

¡Qué corrida, lectores, qué corridal! El gran camelo de la temporada! El completo desprestigio de una ganadería que hasta el día anterior tuvo la fama de ser la primera del país! La desesperación de todo un público! El colmo de lo malo y desagradable; en fin, la mar!

Y es de sentirse que tan poco lucimiento tuviera esta fiesta, en la que se habían cifrado tantas ilusiones, por tratarse de un diestro que tan alto ha sabido poner su nombre con su valentía y arrojo.

Hubiéramos deseado, de todas veras, que el atrevido Zocato hubiera tenido una de esas tardes en que todo se aduna para hacer agradable nuestro espectáculo favorito, dejando en los recuerdos del público una huella grata é indeleble.

Peró... en fin, el diestro propone y el ganado dispone.

Vamos á cuentas, armándonos de mucha paciencia, para narrar tantos episodios fastidiosos que produjeron un todo desesperante.

Habíanse dado cita para la gran plaza que lleva el nombre del ilustre genovés, todo lo que México tiene de afición y todos los admiradores del beneficiado, que así en la clase acomodada, como en la de pueblo, ascienden á un número respetable.

Los dos departamentos estaban totalmente ocupados, pero en el de sol el lleno era exagerado, al grado de que aquel público invadió parte del de sombra y toda la azotea.

Presente la autoridad á la hora anunciada, hizo su paseo y saludos de costumbre la cuadrilla, formada del personal siguiente:

Espada.—Carlos Borrego (Zocato).

Sobresaliente.—José Hernández (Americano).

Banderilleros.—Ramón López, Ramón Marquez, Antonio Gómez (el Chiquitín), Lara y el Belloto.

Picadores.—Arcadio Reyes, José María Mota y Manuel Mercado (Cantaritos).

El primer bicho de la tarde fué castaño, bocinegro, chico de alzada, sacudido y ligero.

De salida tomó una vara de Mota y luego otra

del mismo, y cuatro de Arcadio, muy flojamente.

Durante el tercio, brincó tres veces al callejón, lanceándolo de capa el Zocato á su vuelta al coso, después del primer salto.

Pasado á banderillas, á cuya suerte llegó receloso y tapándose, Ramón López salió dos veces para dejar á la media vuelta un par regular. El toro salvó la barrera por cuarta vez.

El Americano, después de una salida, prendió al cuarteo un par caído.

Sigue Ramón con un palo aprovechando, y concluye José con un par bueno al cuarteo, que le valió palmas.

Zocato, de rojo y oro, brinda al presidente y encuentra al toro de sentido, desparramando la vista y muy dificultoso para la suerte suprema.

Con peligro, y estando muy listo al quite el Americano, lo pasa cinco veces al natural, tres de pecho, dos cambiados, dos con la derecha y dos medios, saliendo perseguido en uno y metiéndose el toro por un burladero al callejón.

Vuelto al redondel, le da Zocato un medio pase, uno de pecho y uno natural, y el toro brinca una vez más; después le propina á volapié una estocada tendida, dos pinchazos en hueso, una media en su sitio y un intento de descabello, rematando la puntilla.

El público comenzó á dar señales de impaciencia y de disgusto al ver el juego de este toro, que ya hacía presagiar el de los siguientes.

El segundo fué castaño oscuro, corniapretado, sacudido de carnes, burriciego y el único que dió un juego muy mediano.

De tres varas de Cantaritos y cuatro de Arcadio se compuso el primer tercio, quedando heridos dos caballos y señalando el primero de aquellos chicos una buena vara y dos el segundo.

Lara, entrando bien, puso al cuarteo un buen par. Marquez colgó primero un medio y luego un par al cuarteo que le valió palmas. Concluyó Lara con uno desigual del mismo modo.

Zocato brindó la suerte á una lumbrera, y con mucha guapeza y adorno le dió un pase de pecho, uno natural, otro de pecho, un medio y uno con la espada, arrodillándose delante del bicho. Siguió después con tres naturales; dos de pecho y tres redondos; quiso componerle la cabeza alzando la muleta, y al descubrirse salió perseguido. Otros dos pases, volviendo á descubrirse y sufriendo nueva persecución.

Después, tirándose corto y derecho á volapié, lo despachó sin puntilla con una magnífica estocada alta, que le valió la mar de aplausos y algunos regalos.

Del mismo color y algo cornidelantero fué el que ocupó el tercer lugar.

El Americano lo cambió dos veces, y otra el Zocato con lucimiento.

Recibió de Cantaritos una vara superior y otra regular de Mota, dando á éste un tumbo é hiriendo el caballo. Al quite Zocato.

Después del segundo puyazo saltó la barrera por frente á la puerta de arrastre, la cual, sin duda mal cerrada, se abrió con el empuje, colándose el toro á los interiores de la plaza.

Un gran rato pasó para que volviera á aparecer estirado del pescuezo por los lazadores, y otro igual trascurrió para que pudiera quitársele el lazo; le cual, por la torpeza de aquellos charros, no se logró sino hasta que dió un nuevo brinco.

El señor presidente debió haber ordenado que volviera el toro al chiquero por inservible y por no haber tomado las tres varas de reglamento.

Sin embargo, se cambió la suerte, dando lugar á que diera otros tres brincos más, rompiendo en uno de ellos un pedazo de barrera, por frente á la misma puerta de arrastre.

La lidia de este toro comenzó á tener ese carácter en que todo es desmoralización en el redondel y todo fastidio en el público.

Del Chiquitín y el Belloto recibió dos pares y medio, que los muchachos prendieron de cualquier manera y qué habían de hacer con ese animal?

El Zocato lo pasó nueve veces en medio de sus huidas, y de dos saltos más que dió, le propinó

un pinchazo, saliendo perseguido; el toro dió otro salto y rompió otro pedazo de barrera junto al que ya había roto, y por fin... ¡por fin!... se ordenó lazo, rematándolo la puntilla.

Las composturas urgentes que reclamaba la barrera deteriorada, hicieron que se suspendiera por un rato aquella corrida.

Durante este intervalo hubo dos ó tres incidentes en el departamento de sombra, que produjeron alguna alarma, y que nadie supo explicar.

Alguien decía que era una señora accidentada; otro, que la policía se llevaba á algunos revoltosos, y el de más allá afirmaba que era el principio de un incendio que se trataba de sofocar.

Sea de ello lo que fuere, á poco se restableció el orden, y continuó la fiesta, soltándose consecutivamente dos bueyes flacos y huidos, que volvieron al corral sin novedad.

Luego salió otro, castaño albardado, ojinegro, sacudido y chico de alzada, que á fuerza de acosarlo recibió tres piquetes y destripó un jamelgo.

El Americano prendió un medio al quiebro y un buen par al cuarteo, citando muy corto. López puso un buen par cuarteando, y otro á toro parado.

El toro llegó á la muerte revoltoso y derrotando muy alto, después de intentar en diversas ocasiones brincar al callejón.

El Zocato lo brindó al sol, lo pasó con tres naturales, para un pinchazo á volapie en las tablas, que resultó contrario por tirarse muy derecho, después de lo cual salvó el bicho la barrera.

El beneficiado perdió la calma, y entre algunos pases y trapazos, le dió otro pinchazo sin soltar, dos medios, otro hondo á volapie en las tablas, intentó el descabello tres veces, y lo despachó al fin con la puntilla.

Del mismo color que los anteriores, pero más flaco que ellos, ojo de perdiz y bien armado fué el último.

Recibió dos piquetes y brincó otras tantas veces la barrera.

Ramón Marquez le colgó un par de banderillas de fuego y otro igual Eugenio Lara.

Como el toro empezó huido y acabó más, Zocato lo pasó cinco veces á la carrera, siendo uno de pecho muy bueno y de riesgo, y lo despachó sin puntilla con una buena estocada á un tiempo y hasta mojarle los dedos.

A pesar del disgusto natural que produce una corrida de esta especie, una parte del público de sol se bajó al redondel y llevó en hombros al beneficiado hasta los departamentos interiores de la plaza.

PUNTO FINAL.

Sr. D. Carlos Borrego: Comprendemos perfectamente el disgusto que debe producir querer complacer á un público que nos profesa grandes simpatías; que nos aplaude frenéticamente en cuantas corridas nos presentamos ante él; que llena el más amplio circo taurino en nuestra función de beneficio, cuando nuestros buenos deseos dan un resultado contraproducente.

Peró qué quiere Vd., amigo mío, así son las cosas de esta vida: ponemos todos los medios para que algo nos salga como Dios manda, y alguna circunstancia chica ó grande viene á descomponer lo todo.

La corrida á beneficio de Vd., más que lid taurina, á excepción hecha del segundo bicho, no fué sino un juego de animales inofensivos: nos pareció estar viendo á los perros amaestrados del Circo Orrin, cuando Mr. Shedman los hace brincar sobre pequeños obstáculos, al mirar la insistencia con que aquellos animales saltaban la barrera.

Vd. confió en el renombre de que gozaba la ganadería de Atenco, y lo que debía ser el principal aliciente de la fiesta, fué la única causa de su fiasco. No es Vd., pues, el responsable, no; porque no trató Vd. de aventurarse con un ganado desconocido, sino que, como dijimos antes, el hombre propone y el ganado dispone.

El descrédito de los toros de Atenco es un hecho, y de hoy más creemos que anunciar toros de esa ganadería, de la del Cuatro ú otras, será una misma cosa.

Al señor presidente le toca también su *miadita* en el desorden que reinó á ratos, y pudo ser causa de algunas desgracias que bien pudieron haber originado; ¿por qué ese empeño en que continuara hasta el fin la lidia del tercer toro, después de que se le sacó de los departamentos interiores, y más cuando el animal aquerenciado brincaba á cada rato por el mismo lugar, en el cual se hallaban trabajando varios carpinteros y mozos de plaza?

Respecto del trabajo de la cuadrilla, poco tenemos que decir á usted; pero, en fin, nuestras apreciaciones son las siguientes:

En la muerte del segundo toro, único que se le prestó, estuvo usted perfectamente, acercándose como los hombres, dando pases muy lucidos y tirándose con verdad; la ovación que recibió usted la ganó en muy buen terreno, porque ella no fué al beneficiado ni al amigo, sino al diestro arrojado.

¡Cómo extrañamos los recortes, las capas y los adornos de que hace usted uso en su alegre toreo y que tantos aplausos le han valido! Pero ¿qué iba usted á hacer con esos bichos que sólo buscaban el callejón?

Respecto de los peones, usted vió que el Americano, López, Marquez y Lara cumplieron, y que los montados señalaron bien sus puyazos.

En suma, si su beneficio no estuvo lucido, debe usted consolarse, porque no fué por su culpa y en atención á que él en nada ha rebajado la simpatía que le profesa nuestro público, el cual rinde su tributo al valor y á la destreza.

Regales que recibió el popular y valiente espada Carlos Borrego (Zocato), con motivo de la corrida de su beneficio:

Un elegante bastón de carey, con puño de oro macizo, valuado en 200 pesos.

Una bonita leontina de oro, valor de 150 pesos.

Un magnífico reloj oro, valor de 100 pesos.

Una elegante purera, piel de Rusia, con iniciales de oro, valor de 50 pesos.

Otra bonita purera y cigarrera, con iniciales de oro, valor de 40 pesos.

Un sombrero jarano, valor de 60 pesos, regalo de un charro mexicano.

Una banda con dedicatoria, con los colores nacionales y españoles.

Un precioso ramo de flores artificiales, obsequio de una bella aficionada.

Diez cajas de puros superiores.

La notable artista francesa Juana Hading, un ramo de flores y su fotografía, con una cariñosa dedicatoria.

En billetes de banco, obsequio de varios amigos, 500 pesos, y otros obsequios que no recordamos.

PLUTÓN.



Cienfuegos.—Para el día 1.º de Enero último estaba anunciada una corrida en la plaza de Marsillan, en que debía tomar parte la cuadrilla del Gallo.

A la hora marcada para dar principio, las tres y media, casi todas las localidades estaban ocupadas.

Hecho el paseo y colocados en sus puestos Crespo y el Chato, se dió suelta al primer bicho, que salió huído de tal manera, que hubo precisión de volverlo al corral.

Lo mismo sucedió con el segundo y tercer animalitos.

El cuarto fué otro buey huído, el que dispuso la presidencia fuese fogueado.

El público no se conformó con la orden y arrojó á la plaza una lluvia de botellas y otros utensilios.

Se incendia el depósito de banderillas, y por poco se prende la barrera. El escándalo es indescriptible.

El presidente revoca su orden y dispone que el bicho vuelva al corral.

El quinto animal resultó otro buey huído, que escapa hasta de su sombra, y aquí fué ella. El

público protesta de aquel engaño manifiesto de una manera como nunca se ha visto.

Suena el clarín, y el jefe de policía, por mandato de la presidencia dice á modo de pregón:

«De orden del presidente el producto de la entrada se destina á la Beneficencia.»

El público protesta con energía de esta orden. Vuelve á sonar el clarín, y el jefe de policía vuelve á decir al público:

«De orden del señor presidente el empresario será conducido á la cárcel.»

Se renueva el escándalo; todo el mundo grita y nadie se entiende.

La gente comienza á bajar al redondel tirando, arrancando, rompiendo y destrozando. Los toreros abandonan la plaza huyendo de la quema. Parte de los que protestan salen tras ellos apedreándolos, y la otra parte se queda en la plaza consumando su obra destructora.

Este escándalo tuvo un funesto desenlace: el suicidio del empresario de la plaza D. Ramón Ramírez Huerta, en vista del resultado de aquella fiesta.

Este propósito lo manifestó á su amigo el señor Guimerá, quien dió parte inmediatamente al juzgado y al celador de policía, quienes dispusieron que se buscara al Sr. Ramírez. Como no lo encontraron en ningún establecimiento, se dirigieron los guardias hacia el cementerio.

Un guardia de caballería divisó hacia Punta Arena un individuo que caminaba tratando de ocultarse. Este, que no era otro que el Sr. Ramírez Huerta, al verse alcanzado, tiró del revolver y se disparó un tiro en la sien derecha, saliéndole el proyectil por la región parietal izquierda, destrozándola por completo.

El cadáver estaba tendido boca arriba en medio de unos mangles con las piernas cruzadas, una mano sobre el pecho, y la cabeza recostada en las raíces salientes de un mangle. Tenía amarrado al cuello un pañuelo de seda, y colgando una cadennita de plata con una medalla de la Virgen de la Caridad.

Junto á la pierna derecha, empuñado aún tenía el revolver con que disparó. Era este sistema Smith, calibre 9 y de la fábrica de Eibar.

El desgraciado Ramírez Huerta, que de un modo tan trágico ha dejado esta vida, era muy conocido y apreciado en Cienfuegos, donde estuvo establecido con un comercio de ropas en la calle de San Carlos, esquina á la de De Clout.

Era natural de Valladolid, y últimamente llegó á Cienfuegos, figurando como empresario de la cuadrilla del Gallo que había dado dos corridas. El Sr. Ramírez, á consecuencia del fiasco de la corrida, y al verse bajo el peso de los compromisos que no podía atender, de deudas contraídas que no podía satisfacer, y sobre todo de acusaciones públicas referentes al suceso descrito decidió poner fin á su existencia de un modo tan trágico.

¡Dios le tenga en su seno y dé resignación á su anciana madre!

Lagartijo.—El empresario D. Bartolomé Muñoz ha contratado al diestro Rafael Molina (Lagartijo) para torear dos corridas de toros en Córdoba y una el día de San Juan en Jerez.

Pamplona.—Ha sido escriturado para torear en esta capital durante las ferias de San Fermín, el espada Mazzantini.

Agujetas.—De resultas de la lesión que sufrió en la plaza del inmediato pueblo de Tetuan el picador Manuel Martínez (Agujetas), hemos oído asegurar que perderá la vista izquierda.

Mucho celebraríamos que estos pronósticos no se realizaran.

El Torerito.—No creemos se confirme la noticia que hemos leído en varios colegas de que este diestro tome la alternativa de matador en una

de las primeras corridas de abono que se celebren este año en la plaza de Madrid.

Habana.—Para el día 20 de Enero último estaba anunciada una corrida de toros organizada por la sociedad de Beneficencia andaluza en la plaza de Carlos III, que hubo de suspenderse.

Cádiz.—Se organiza en esta capital una corrida de toros para cuando se verifiquen las pruebas del submarino Peral. Las cuadrillas que en ella tomarán parte serán las de *Cara-ancha*, *Espartero*, Centeno y *Guerrita*, lidiando reses de dos acreditadas ganaderías andaluzas.

Nerva.—En la plaza de esta población se celebrarán este año tres corridas, una en Mayo el día 12 y dos en Agosto el 11 y 12, en las que estoquearán Centeno y otro espada.

Córdoba.—Según noticias de esta capital, el banderillero que sustituirá á *Manene* en la cuadrilla de *Lagartijo*, será Rafael Martínez (*Mar-tín*), por más que es posible que entre á formar parte de esta cuadrilla otro banderillero sevillano.

Sevilla.—Parece ser que la combinación taurina para los días de feria de Abril es la siguiente: matadores para las dos primeras tardes, el *Espartero* y *Guerrita*, y para la tercera estos dos y el *Gallo*. Los toros serán de Miura, Orozco y Pacheco.

Toros en Veracruz.—El domingo 20 de Enero pasado, se verificó en la plaza de Veracruz la corrida anunciada, lidiándose por la cuadrilla del espada Leandro Sánchez (*Cacheta*), cuatro toros de la ganadería de las Animas, los que, según nuestro corresponsal, fueron bravos, de libras y de poder.

Cacheta estuvo desgraciado en su primero, mal en su segundo, superior en el tercero, al que le dió una buena estocada, y certero y valiente en el cuarto y último, en cuyos dos toros fué muy aplaudido.

El segundo toro, negro, listón, de bonita estampa y corniabierto, después de picado y banderilleado, al darle algunos lances de capa el banderillero José Romero (*Frascuelillo*), fué cogido y enganchado por la cintura, levantándolo la res é infiriéndole una herida en el vientre, que parece sea de graves consecuencias para el diestro. Al quite estuvieron oportunos *Cacheta* y el banderillero *Valencia*.

El picador español *Mala-cara* estuvo hecho un valiente toda la tarde, y con justicia fué muy aplaudido. En banderillas sobresalió Strens (*Valencia*). La tarde con mucho aire y norte, y la entrada mala.

Interesantísimo.

Los dependientes que fueron de la Sastrería de D. Cristóbal Cuadrado, Sres. Urosa y Lacalle, participan á su numerosa clientela haberse establecido en la calle de Atocha, núm. 6, frente al Banco de España, donde ofrecen la mejor colección de géneros del país y extranjero, así como la más esmerada confección de toda clase de prendas.

Inmenso surtido en punto para pantalones *collant* y otros, así como en géneros para trajes de corto y de torear.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.
Teléfono núm. 1.018.